

**PRUEBAS DOCUMENTALES SOBRE LA IDENTIDAD DE LA DIANA DE
JORGE DE MONTEMAYOR: DOÑA ANA MUÑIZ EN LOS ARCHIVOS DE
VALLADOLID¹**

***DOCUMENTARY EVIDENCE ON THE IDENTITY OF THE DIANA OF JORGE DE
MONTEMAYOR: DOÑA ANA MUÑIZ IN THE ARCHIVES OF VALLADOLID***

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA
IES Valle del Cidacos

Resumen:

En este estudio profundizo, a partir de lo que señala Lope de Vega y testimonios de la época de Felipe III, en la identidad real de la Diana de Jorge de Montemayor. Se trata de Ana Muñiz, natural de Valencia de Don Juan. Sitúo también a su esposo, Francisco de Valencia Colodro (Delio en la obra). A partir de diversos documentos que he localizado en la Real Chancillería de Valladolid, afirmo que Montemayor tiene razón en lo que sobre ellos expresa en su novela. Identifico a Sireno con Jorge de Montemayor, así como a los personajes de Duarda y Danteo y concluyo con una idea fundamental: debajo del disfraz pastoril se encuentran personas reales de aquella época.

Palabras clave: Siglo XVI, novela pastoril, Jorge de Montemayor, Diana, Valencia de Don Juan.

Abstract:

In this study I deepen, from what Lope de Vega points out and testimonies of the time of Felipe III, in the real identity of the Diana of Jorge de Montemayor. This is Ana Muñiz, born in Valencia in Don Juan. I also place her husband, Francisco de Valencia Colodro (Delio in the work). From various documents that I have located in the Royal Chancery of Valladolid I discover that Montemayor is right in what he expresses about them in his work. I identify Sireno with Jorge de Montemayor, as well as the characters of Duarda and Danteo. And I conclude with a fundamental idea: under the shepherd's disguise there are real people from that time.

Key words: XVI century, pastoral novel, Jorge de Montemayor, Diana, Valencia de Don Juan.

1. JORGE DE MONTEMAYOR Y LA DIANA COMO ROMAN À CLEF

Según Bruno M. Damiani, y como el propio Montemayor reconoce, la *Diana* es un *roman à clef*. Para este investigador:

¹ IES Valle del Cidacos. Correo-e: casedateresa@yahoo.es. Recibido: 29/06/2019. Aceptado: 26/09/2019

El autor así la define en el Argumento; posteriormente, Lope de Vega lo confirma, y parece que el rey Felipe III, la reina Margarita y toda su corte interpretaron la novela como una obra de doble significado (Damiani, 2013: 9).

Se han llevado a cabo, siguiendo esta pista que da el propio autor en su obra, diversos estudios de investigación a la búsqueda de personas de carne y hueso que pudieran aparecer en la novela. Ciertamente es que Montemayor no es novedoso a este respecto. Y, como hemos de ver, el origen de muchos de los personajes de este tipo de obras lo situamos en la realidad histórica o en referencias muy concretas a personas contemporáneas; aunque también su origen onomástico, en multitud de casos, se halla en una fuente literaria muy próxima al tiempo de su escritura: la novela de caballerías. Según María Coduras (2013 y 2015), las novelas de caballerías se convirtieron en fuentes fundamentales de la onomástica de personajes tanto de la novela sentimental como de la novela pastoril. En esta línea, ya M^a Carmen Marín Pina (1990) trabajó este asunto y señaló cómo la novela de caballerías se convirtió en un depósito del que se nutrió la onomástica de otros géneros. Para la novela sentimental, disponemos del estudio de Gonzalo García (1996).

Respecto a la novela pastoril, casi los únicos trabajos con que contamos son el de Géal (2005) y el más antiguo de Iventosch (1975). Recientemente, Béhar (2018) intenta desvelar quién se oculta tras las églogas de Garcilaso de la Vega. Asunto este último que cuenta con el trabajo de la profesora María del Carmen Vaquero Serrano (2011) y otros estudios de Adrien Roig (1978 y 1993).

Rosa Navarro Durán, en un primer artículo (2017) y en un libro posterior (2018), ha trabajado una novela inclasificable, *La lozana andaluza*, publicada pocos años antes que la *Diana* de Montemayor, y analizada por la profesora de Barcelona como un *roman à clef*. Algo en lo que coincide con la novela pastoril y la novela sentimental y también con la novela de caballerías.

María Coduras (2013) indica la semejanza entre la onomástica de la novela de caballerías y la pastoril precisando algunas de sus causas. Sabemos, por ejemplo, que en muchas fiestas cortesanas, en España o en Italia, Francia o en los Países Bajos, la nobleza representó a la vez, en sus fiestas privadas, escenas caballerescas y pastoriles, en una curiosa muestra de sincretismo artístico.

Esto último lo ha estudiado con detalle Jean Subirats (1968: 105-118). Según este investigador, algunos episodios que aparecen en la obra de Montemayor tienen una base histórica que este sitúa en los festivales que tuvieron lugar del 22 al 31 de agosto de 1549 en el Château Tenebreux, en Binche, dirigidos por la reina regente María de Hungría en honor del príncipe Felipe, y a las que acudieron los miembros más poderosos de la nobleza española.

Para Bruno M. Damiani, la teoría de Subirats está perfectamente fundada y él añade algunos datos más:

Representaciones pictóricas de esas funciones teatrales aparecen en varias obras de la época, entre ellas una titulada *Divertissement dans la grande salle du palais de Binche*, 1549 (Figs. 60, 61, 62, & 63). Un detalle de esta acuarela muestra con claridad a María de Hungría, Carlos V, Eleanor

de Austria y el príncipe Felipe sentados en el fondo, mientras los actores representan sus papeles de salvajes y de damas que van a ser raptadas por ellos (Damiani, 2013:6).

Vicente Álvarez se refiere también, según Damiani, a un episodio en que pudo inspirarse Montemayor para un conocido pasaje de la obra, concretamente una representación teatral en que los actores, vestidos como salvajes, intentaron raptar a unas hermosas damas, simbolizando, como en la novela del portugués, «las fuerzas hostiles a la sociedad» (Damiani, 2013:7).

Maxime Chevalier (1974) contextualizó la obra de Montemayor señalando a qué público iba dirigida. Y Seiji Honda (2000) ha analizado la intención ideológica de la novela, escrita por un «erasmista de origen judeoconverso».

Sabemos, como señala Honda, que Jorge de Montemayor formó parte de un círculo de escritores de orígenes judíos, entre ellos Núñez de Reinoso, Feliciano de Silva, Sá de Miranda o Bernardim de Ribeiro, estudiado por Asunción Rallo (1999) y antes por Sydney P. Cravens (1976). Tras algunos personajes de sus textos, se ocultan algunos amigos de este grupo. Llegaron incluso a intercambiar personajes en sus obras, formando lo que llama Asunción Rallo un curioso «hibridismo novelesco».

El tema femenino en la obra de Montemayor ha interesado a la crítica a lo largo de los años. El protagonismo de una mujer, Diana, no dejaba de ser *rara avis*, pese a tener algunos precedentes como *La Celestina* y sus continuaciones y la *Lozana andaluza* de Francisco Delicado. En ello ha reparado Nieves Baranda con diversos trabajos en que ha estudiado la presencia femenina en nuestra literatura (2015). Anne Cayuela, tras la lectura de muchos textos de Lope de Vega, llegó a interesantes conclusiones. Analizó treinta dedicatorias a mujeres en sus obras, estableciendo que:

Si certaines sont situées dans les plus hautes sphères du pouvoir (Isabel de Borbón, première épouse de Philippe IV, Isabel de Guzmán, Duchesse de Frías, Inés de Zúñiga, Comtesse d'Olivares), d'autres sont unies à Lope par une relation d'ordre privé (familiale, amicale ou amoureuse), et certaines semblent avoir été choisies pour leurs compétences intellectuelles, qui leur confèrent un statut de lectrices «idéales». Ainsi l'article se clôt sur l'étude du passage du monde référentiel au monde poétique et du jeu qui s'instaure entre la dédicataire réelle et le personnage poétique que Lope élabore à partir de sa lectrice-modèle (Cayuela, 1995: 73).

Las «lectoras ideales» de Lope a que se refiere la investigadora (mujeres poderosas; intelectuales; o resultado de una relación personal) coinciden no en nombre y apellidos, pero sí en su condición con las que situamos en la *Diana* de Montemayor. En un caso, su poema-dedicatoria «Historia de Alcida y Sylvano, Compuesta por Jorge de Montemayor, a la Illustre Señora Doña Anna Ferrer, Dama Catalana» está dirigido a esta mujer perteneciente a una familia poderosa. Pero también, como hizo Lope en algunas de las suyas, situará en su obra a una mujer con la que mantuvo una relación amorosa, la protagonista de *Los siete libros de la Diana*.

¿Quién es esta Diana? No deja de ser curioso que, como ahora veremos, sea Lope de Vega quien nos asegure que tras este personaje hay una persona de carne y hueso, quizás porque él hizo en muchas de sus obras lo mismo que Montemayor en la *Diana*: tras *Filis* se encuentra Elena Osorio; tras *Marfisa*, María de Aragón; tras *Belisa*, Isabel de Urbina; o tras *Camila Lucinda*, Micaela Luján.

2. LOPE DE VEGA Y LA DOROTEA. UNA PRIMERA REFERENCIA

Sabemos que Lope de Vega apreció los escritos de Jorge de Montemayor, especialmente la *Diana*, a la que dedicó unas palabras en la *Dorotea*. La protagonista de la obra dice así:

Dorotea. — [...] La Diana de Montemayor fue una dama natural de Valencia de Don Juan, junto a León. Y Esla, su río, y ella serán eternos por su pluma. Así la Fílida de Montalvo, la Galatea de Cervantes, la Camila de Garcilaso, la Violante del Camoes, la Silvia de Bernaldes, la Filis de Figueroa, la Leonor de Corte Real. Amor no es margarita para bestias. Quiere entendimientos sutiles, aborrece el interés, anda desnudo, no es para sujetos bajos (Vega, ([1632] 1980): 153).

El texto de Lope salió a la imprenta en 1632, aunque probablemente se escribió años antes. Es evidente que había transcurrido demasiado tiempo desde que se publicó por primera vez la *Diana* (1559) de Montemayor como para que Lope tuviera noticias de primera mano acerca de dicha circunstancia y solo pudo tener información a través, quizás, de la lectura de algún texto escrito que así lo dijera y que no nos consta, o bien a través de una cierta tradición oral que llegó a sus oídos. Cervantes, sin embargo, pese a referirse a la obra en el *Quijote*, no alude en ningún caso a la persona oculta tras el personaje de *Diana*, lo que permite sospechar que tal vez lo desconocía².

Felipe III, en un viaje de regreso desde Portugal a la Corte, acompañado por la reina Margarita, se detuvo en Valencia de Don Juan, al sur de la actual provincia de León. Hicieron allí noche y, por indicación del marqués de las Navas, se alojaron «en casa de la *Diana* de Jorge de Montemayor», una mujer muy anciana llamada Ana Muñiz. Era el año 1602. Da noticia de ello el Padre Sepúlveda³. Y a ella se refiere también el portugués Faria de Sousa en estos términos:

Viniendo de León, el año 1603, los santos reyes Felipe III y Margarita, y haciendo noche en la villa de Valderas, les dijo el marqués de las Navas, su mayordomo, como por nueva alegre y no esperada, que le había cabido en suerte ser hospedado con Diana de Jorge de Montemayor. Y preguntando ellos de qué manera, dijo que en aquel lugar vivía la llamada Diana y que la habían aposentado en su casa. Gustaron los Reyes de la nueva, por lo mucho que se habían celebrado los escritos de aquel nombre; y haciendo traer a palacio a aquella decantada belleza, cuyo nombre propio era Ana, siendo ya entonces, al parecer, de algunos sesenta años, en que todavía se miraban rastros de lo que había sido, la estuvieron inquiriendo de la causa de aquellos amores; y después de ella haber satisfecho a todo con buena gracia y términos políticos, la envió la Reina cargada de dádivas reales (Menéndez Pelayo, 1962: 249 del vol. II).

² En el «donoso escrutinio» del *Quijote*, pese a tener un juicio positivo de la obra, Cervantes apunta algunas cuestiones que le desagradaban de la misma, especialmente la magia y el personaje de Felicia: «—Verdad dice esta doncella —dijo el cura—, y será bien quitarle a nuestro amigo este tropiezo y ocasión delante. Y pues comenzamos por *La Diana* de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada y casi todos los versos mayores, y quédesele enhorabuena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros» (Cervantes, ([1605] 2004): 92).

³ Señala Teófilo García Fernández (1948: 198): «Según el Padre Jerónimo Sepúlveda (O.S.H.), entre otros, en los *Sucesos del reinado de Felipe III* (Ciudad de Dios, año 1921) La Diana protagonista de dicha novela era una hacendada y rica dama de Valencia de Don Juan llamada Ana, que alcanzó los días de Felipe III».

Parece, por tanto, verídica la información de Lope en la *Dorotea*. Algo que resulta creíble toda vez que se alude con precisión a la comitiva real, a las circunstancias del viaje y al propio rey Felipe III, hechos contrastados documentalmente.

Algunos críticos, sin embargo, han mantenido que la *Diana* que da nombre a la obra encubre a doña Anna Ferrer, dama catalana a la que dirige una bella composición poética al comienzo de la misma⁴. En algunas ediciones de la novela (Zaragoza, 1560; Amberes, 1561; Venecia, 1568), se incluye un poema ya recogido en su *Segundo Cancionero* (1558) que ahora titula «La Historia de Alcida y Sylvano, Compuesta por Iorge de Montemayor, a la Illustre Señora Doña Anna Ferrer, Dama Catalana»⁵.

Elizabeth Rhodes Primavera, en su «Introducción a la «Historia de Alcida y Silvano» de Jorge de Montemayor», considera mucho más creíble el argumento de Lope, en consonancia con las crónicas sobre el viaje del rey Felipe III, de que Diana era una dama leonesa y no la catalana Anna Ferrer que aparece en la dedicatoria de la historia de Alcida y Silvano⁶.

A este respecto, Jorge de Montemayor ya advirtió en el prólogo a *Los siete libros de la Diana* que los personajes encubrían a personas reales:

Y de aquí comienza el primero libro. Y en los demás hallarán muy diversas historias de casos que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazados debajo de nombres y estilo pastoril (Montemayor, [1559] 1981:1)

La crítica se ha apercebido de tal hecho. Así, por ejemplo, Pilar Gómez Bedate (2002: 79-90) ha insistido en la referencia a personas reales en la novela del escritor portugués, encontrando que tras el personaje de Felismena se encuentran ciertas alusiones a su señora, doña Juana de Austria.

Hay, sin embargo, cierta inexactitud en lo que expresa Montemayor cuando, en el prólogo, sitúa la acción de su obra en la ciudad de León:

En los campos de la principal y antigua ciudad de León, riberas del río Ezla, hubo una pastora llamada Diana, cuya hermosura fue extremadísima sobre todas las de su tiempo. Esta quiso y fue querida en extremo de un pastor llamado Sireno; en cuyos amores hubo toda la limpieza y honestidad possible. Y en el mismo tiempo la quiso más que a sí otro pastor llamado Silvano, el cual fue de la pastora tan aborrescido que no había cosa en la vida a quien peor quisiese (Montemayor, [1559] 1981: 7).

Por la ciudad de León pasan los ríos Bernesga y Torío, pero no el río Esla. Sí lo hace por la localidad de Valencia de Don Juan. Tal circunstancia da validez a lo que expresa Lope de Vega en la *Dorotea* y al relato de la breve estancia de Felipe III en

⁴ De esta opinión es Juan Montero (1996: 7), quien cree que Anna Ferrer es la Diana de Montemayor. También Françoise Maurizi (2001: 899-904).

⁵ Véase Elizabeth Rhodes (1983b: 201-236).

⁶ En este sentido, señala Elizabeth Rhodes (1983a: 133): «Es también posible, sin embargo, que Montemayor añadiese la dedicatoria a Ana Ferrer a la *Diana* mientras estaba en Valencia, sólo como un tributo más a la familia de su mecenas valenciano, Juan Castellá de Vilanova (la traducción que hizo Montemayor de las poesías de Ausiàs March fue publicado en Valencia, 1560). No era anormal que Montemayor añadiera dedicatorias a poemas ya publicados antes sin dedicación por razones no relacionadas con su propia vida sentimental; lo hizo con su versión de «Píramo y Tisbe» y sus dos primeras églogas».

aquella localidad, cuando se alojó en casa de Ana Muñiz, ya anciana, la Diana de Jorge de Montemayor.

Es cierto que este error de Montemayor, extranjero y autor de un texto de ficción, es perfectamente comprensible. Como disculpa de su equivocación, puede aducirse la circunstancia de que el Bernesga, que pasa por la ciudad de León, es afluente del río Esla.

Es, sin embargo, en Valencia de Don Juan donde hemos de situar la acción de la obra. ¿Por qué razón? Para hallar la respuesta es preciso acudir al análisis de la biografía del escritor portugués.

3. EN LA CORTE DE DOÑA JUANA DE AUSTRIA, HERMANA DE FELIPE II

El estudio *Jorge de Montemayor: Vida y obra de un advenedizo portugués en la corte castellana*, de M^a. D. Esteva de Llobet (2009) señala que Jorge de Montemayor llegó a España acompañando a la princesa María Manuela en 1543. Ejercería durante unos años, hasta 1552, como cantor de capilla, en la casa de las infantas Juana y María (de 1545 a 1548) y luego en la casa de Juana de Austria (de 1548 a 1552).

Señala, sin embargo, Eduardo Torres que

Como ya observaran C. Michaëlis de Vasconcellos y N. Alonso Cortés, Montemayor no figuró nunca entre los servidores de la Casa de María Manuela (1543-1545), cuya composición puede consultarse a través de los completos listados contenidos en J.MARTÍNEZ MILLÁN (dir.): *La Corte de Carlos V*, Madrid 2000, t. 3, v. 5, pp. 133-136 (Torres, 2012: 1333).

Indica, a este respecto, dicho investigador que parece razonable pensar que para 1545 ya se encontraba en Valladolid, tras permanecer un tiempo en Sevilla.

Juana de Austria, la hermana pequeña de Felipe II, se trasladó a Portugal, tras casarse por poderes en Toro el 11 de enero de 1552 con su primo Juan Manuel de Portugal. Pero en 1554 murió repentinamente su esposo y determinó entonces regresar a Castilla. Entre el nutrido grupo de personas que la acompañaron, tanto en su residencia portuguesa como en su regreso a Valladolid, figura un importante número de portugueses, especialmente uno, Jorge de Montemayor.

Según Eduardo Torres:

A mediados de 1554 –y siguiendo una cierta lógica cortesana– Montemayor debió regresar a España para instalarse en la corte de Valladolid junto a doña Juana durante la primera etapa de su regencia. Allí frecuentaría, según algunos indicios, su círculo cortesano más íntimo, hecho que justificaría la ubicación de la *Diana* en las orillas del río Esla, junto al feudo de los duques de Valencia de don Juan, parientes cercanos de la princesa (Torres, 2013: 56).

Debido al largo viaje que iniciaron su padre y hermano Felipe en 1554 a los Países Bajos e Inglaterra para casarse con María Tudor, tuvo que asumir la regencia del país el 12 de julio de aquel año, hasta 1559, en que Felipe II regresó a España.

Parece que Jorge de Montemayor abandonó, en un momento impreciso, a doña Juana y formó parte del séquito real intentando hacer méritos militares. De hecho,

publicó su *Segundo cancionero espiritual* en Amberes en 1558. En dicha obra señala que publicó tal obra:

[...] después de haber trabajado [...] muchos días en este libro, y comunicado lo que en él hay con muchos teólogos, así en estos estados de Flandes como en España, especialmente en el colegio de San Gregorio de Valladolid (Esteva, 2006: 164).

El colegio de San Gregorio a que se refiere era un centro de enseñanza de Teología regentado por los dominicos, muy conocido en su época, al que acudieron, entre otros, Francisco de Vitoria, Melchor Cano, fray Luis de Granada o fray Bartolomé de las Casas. Es muy probable que a lo largo de 1554 tuviera contacto con aquel lugar, durante su estancia en Valladolid. Quizás entonces pasó una temporada en Valencia de Don Juan, fecha por tanto en que debemos situar el tiempo de la *Diana*.

Señala a este respecto Eduardo Torres,

Parece evidente, por tanto, que el portugués no permaneció en la Península hasta el final de la regencia, pues, al calor de la decisiva guerra que se libraba entonces contra Francia, pasó a Flandes antes de 1558 en busca de mejor fortuna, tal y como confirman sus poemas titulados Yéndose el autor a Flandes y Partiéndose para la guerra. En los Países Bajos combatiría como soldado de los ejércitos imperiales con el fin de obtener el favor real y medrar en la corte. A pesar de sus esfuerzos, sin embargo, no encontró allí adecuada recompensa, pues en su Epístola a un grande de España sobre los trabajos de los reyes –escrita en Amberes a comienzos de 1558– muestra abiertamente su desengaño (Torres, 2013: 56).

Montemayor era más hombre de la pluma que de la espada y se sentía más a gusto con D^a Juana que en la pelea en los Países Bajos. Sabemos que aquella era muy aficionada y experta en temas musicales, y Montemayor hombre con grandes cualidades en tal materia, además de extremado poeta y ducho en las letras y en la Teología, materia preferida por D^a Juana⁷.

Es probable, sin embargo, que Montemayor se sumara a la comitiva real a Flandes en el mismo 1554, puesto que en dicho año, en Amberes, publica su primer cancionero, en la imprenta de Juan Juan Steelsio, con el título *de Las obras de George de Montemayor*. Por tanto, su residencia en Valladolid fue breve.

El hecho de que su *Segundo cancionero* apareciera también en 1558 en la ciudad de Amberes permite aventurar que permaneció en los Países Bajos durante toda la regencia de Doña Juana. Se puede aducir que no era preciso, para que aparecieran las dos partes de su cancionero publicadas en dicha localidad – lugar en que se publicaron muchas obras de escritores españoles en aquellos años –, que tuviera residencia allí⁸. De hecho, sabemos que las razones para que se instalaran muchas imprentas y aparecieran tantos textos impresos eran de orden económico, debido a que las tasas reales no existían. Es indudable que, tras la victoria de San Quintín y la firma del tratado de Châteaufort-Cambresis, en 1559, ya se encontraba de nuevo en la Península.

A su vuelta, como señala Eduardo Torres, «prefirió alejarse de la corte y buscar vimiento en Valencia, donde permaneció durante algún tiempo al amparo de Juan

⁷ Véase Torres (2008: 919-971 del vol. 2).

⁸ Véase Jurado (2001).

Castellá de Vilanova» (Torres, 2013: 57-58). A este le dedicó *Los siete libros de la Diana*, marchando luego a Italia, donde moriría poco después, en 1561.

No sabemos si, previamente, estuvo en Inglaterra acompañando al séquito real. En todo caso, Montemayor, por su condición de portugués, se ve muy favorecido en un momento en que, según Eduardo Torres,

[...] desde finales del siglo XV, las monarquías hispana y portuguesa procuraron, a través de una incesante política matrimonial, la unión de reinos por vía hereditaria; lo que llevó a las hijas de los Reyes Católicos, Isabel y María, y después a las de Juana de Castilla, Leonor y Catalina, hermanas de Carlos V, a casar sucesivamente con distintos monarcas portugueses [...] (Torres, 2012: 1335 del vol. 2).

¿Cuándo debió idearse y componerse la *Diana*? Es muy posible que los hechos que originaron la obra hayamos de situarlos — tiempo interno — en 1554. Y que la compusiera recién llegado a Valencia en 1559, año en que se publicó en dicha localidad; o quizás la comenzara en Flandes y la concluyera en la ciudad del Turia. Las referencias a personas de la nobleza valenciana en la obra permiten afirmar su conclusión allí, aunque quizás el comienzo de la escritura sea previo a su llegada.

Eduardo Torres ha analizado con detalle el círculo de poder que se estableció en torno a la infanta Juana, mujer poderosa, especialmente durante la regencia; periodo, sin embargo, en que Montemayor — aventuramos — no estuvo en España. Quizás ello hizo que no pudiera aprovecharse de dicha influencia. ¿Tal vez se equivocó y debería de haberse quedado? En cualquier caso, muchas cosas empiezan a cambiar con el final de la regencia y la llegada de Isabel de Valois, momento en que la influencia francesa en la Corte reemplaza a la portuguesa. Y, como señala Torres, la Inquisición va cerrando el cerco, en el contexto contrarreformista de su época, a Montemayor, quien busca otros derroteros y otras «cortes» donde prosperar: Valencia y luego Italia.

4. DOÑA LUISA DE ACUÑA Y MANUEL (O PORTUGAL), CONDESA DE VALENCIA DE DON JUAN

La V condesa de Valencia de Don Juan, doña Luisa de Acuña y Manuel (o Portugal), fue mujer muy próxima a la corona portuguesa. Lo fue por sus orígenes — como puede apreciarse en sus apellidos, Acuña y Manuel — y también por ser prima de las infantas Juana y María y familiar de la esposa de Carlos V, Isabel de Portugal. La hija pequeña de esta última, Juana, será madre del futuro rey de Portugal, Sebastián, muerto tempranamente en Alcazarquivir.

Sabemos que D^a Luisa provocó quebraderos de cabeza tanto a su padre como al emperador Carlos V. Enrique de Acuña y Portugal, IV conde de Valencia de Don Juan, nombró heredero a su hijo Jorge; pero Luisa impugnó judicialmente el testamento, provocando que Enrique la desheredara completamente. La resolución, sin embargo, le resultaría favorable (Morales, 2009-2013). Además, contravino las órdenes de casarse con un miembro de la familia Benavente, o con otro pretendiente, de los Astorga,

como le habían propuesto, desposándose en secreto con el futuro III duque de Nájera⁹. Tal decisión provocó la ira de la emperatriz, que ordenó fuera ella ingresada en un monasterio y él recluido en el alcázar de Segovia. Se trató de un matrimonio por amor, algo no demasiado habitual en la época, especialmente cuando los intereses de la nobleza establecían matrimonios concertados por los padres y por los reyes. Su obstinación, sin embargo, le permitió salir bien librada de todo ello y, por fin, se reconoció su matrimonio y pudo gobernar el condado de Valencia de Don Juan como V titular del mismo. Hasta el propio rey tuvo que cambiar algunas leyes para impedir que, en adelante, se unieran dos mayorazgos que rentaran «más de dos cuentos de maravedí de renta anual». Gracias a su matrimonio con la poderosa familia de los duques de Nájera, pudo la suya salir de la postración económica en que se hallaba. A Valencia de Don Juan se trasladó a vivir Juan Esteban Manrique de Lara y Cardona, su esposo, habitando el castillo que todavía hoy se conserva en buen estado. Fue la última condesa de Don Juan, cuyo título se integró, con su heredero Juan Esteban Manrique de Lara Acuña y Manuel, en el del ducado de Nájera.

Es muy probable que Montemayor conociera la historia de D^a Luisa y que le sedujera la vida de tal mujer, rebelde que se casó por amor y no por interés, llegando incluso a ser recluidos tanto ella como su esposo. Es factible que durante un tiempo indeterminado llegara a residir en Valencia de Don Juan, quizás como acompañante en visita de su familiar la infanta Juana a su familiar, la condesa, y a su poderoso esposo.

Entonces era aquella una pequeña localidad de un puñado de habitantes, cuya vida giraba en torno a la familia de D^a Luisa. Entre los que la acompañaban y servían es muy probable que se encontrara D^a Ana Muñiz, mujer de la localidad, de orígenes nobles, bellísima según las crónicas, que pronto debió de llamar la atención de Jorge de Montemayor. Por otra parte, la localidad leonesa es un espacio bucólico, lindante con el Esla, con abundante ganado y un gran número de pastores. Espacio leonés idealizado por los escritores de la inventada y literaria lengua sayaguesa, entre otros por Juan del Enzina en sus églogas o por Lope de Rueda en su teatro, es, en todo caso, un espacio arcádico, como el que sitúa Sannazaro en su obra. Y así debió de parecerle a Montemayor, quien no dudó en situar a orillas del Esla la acción de la *Diana*.

La distancia desde Valladolid a Valencia de Don Juan es de apenas cien kilómetros, escasa incluso para la época y cuyo recorrido en carro podría hacerse entonces a lo largo de una jornada. Es muy factible que fuera durante el tiempo en que permaneció junto con doña Juana en la ciudad castellana cuando partió, quizás en su séquito, hacia dicha localidad.

5. DOÑA ANA MUÑIZ (DIANA) Y FRANCISCO DE VALENCIA COLODRO (DELIO). DATOS DOCUMENTADOS

Son pocos los datos que conocemos de esta mujer de gran belleza. En la obra de Montemayor se dice lo siguiente:

⁹ Véase Salazar (1694-1697: 181-187 del libro VIII, capítulo IX).

Sucedió, pues, que como Sireno fuesse forçadamente fuera del reino a cosas que su partida no podía escusarse y la pastora quedase muy triste por su ausencia, los tiempos y el corazón de Diana se mudaron y ella se casó con otro pastor, llamado Delio, poniendo en olvido el que tanto había querido. El cual, viniendo después de un año de ausencia con gran deseo de ver a su pastora, supo antes que llegasse cómo era ya casada. Y de aquí comienza el primero libro (Montemayor, [1559] 1981: 7-8).

Las referencias que he señalado con anterioridad, del padre Sepúlveda y de Faria de Sousa, indican que dicha dama sería la citada Ana Muñiz. Y de ella he buscado y he localizado varios documentos que creo tienen algún interés.

García Fernández (1948: 198) señala que dicha Ana Muñiz se casó con un noble del lugar, de nombre Francisco de Valencia Colodro, al que no parece que le fueron mal las cosas, puesto que fundó mayorazgo para su hijo. E incluso pagó una capilla en la iglesia de San Cristóbal de dicha localidad. Y la familia Muñiz, a la que pertenece Ana, fundó otra capilla en la iglesia de Nuestra Señora del Castillo Viejo (García Fernández, 1948: 209). Por tanto, ambos (Ana y su esposo Francisco) eran naturales de la localidad leonesa y, a lo que parece, estaban bien situados económicamente. No extraña el matrimonio impuesto por el padre de Diana (Ana Muñiz) con una persona de la nobleza de la misma localidad y cuyas familias debían de conocerse desde siempre. Mucho mejor le debió de parecer la unión de su hija con aquel, antes que con un portugués de ignorada condición, músico y aficionado a la literatura, de vida itinerante y poca fortuna al que nadie conocía.

En el archivo de la Real Chancillería de Valladolid, he localizado diversos documentos relativos a doña Ana Muñiz y a su esposo, Francisco de Valencia Colodro. No obstante, no hemos de confundir a nuestra Ana Muñiz con otra del mismo nombre, de la localidad leonesa de Astorga, hija de un regente y sobrina del canónigo de tal ciudad, D. Álvaro Muñiz, y de la que conservamos varios documentos, entre otros un pleito con la condesa de Oñate¹⁰.

Nuestra Ana Muñiz, de Valencia de Don Juan, pleitea en marzo de 1596 con el concejo de Fuentes de los Oteros, actual provincia de León, como viuda de Francisco de Valencia. La causa o pedimento del concejo fue «la restitución de 40 ducados que dicho Francisco se llevó sin haber hecho residencia, así como el nombramiento que llevó a cabo de Diego de Cepeda, vecino de Valencia de Don Juan (León), como juez, sin tener derecho para ello»¹¹. Al tratarse de una ejecutoria, es obvio que los pedimentos iniciales de la parte demandante en pleito civil — el concejo de Fuentes de los Oteros — fueron atendidos y ahora, en fase procesal posterior, se insta por dicho concejo la ejecución de la precedente sentencia.

La Real Chancillería de Valladolid conserva otro procedimiento, esta vez instado por Ana Muñiz como demandante, en su condición de «viuda de Francisco

¹⁰ «Ejecutoria del pleito litigado por Ana Muñiz de Quiñones y Juan Díez, vecino de Valladolid, con Ana de Orbea, condesa de Oñate». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2241,16

¹¹ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. ES.47186.ARCHV/9.8.1//REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1803,37.

de Valencia Colodro, vecina de Valencia de Don Juan (León), y Juan Álvarez Calvón, vecino de Astorga (León), curador de Fernando de Zárate, heredero de dicho Francisco de Valencia, con Alonso Pérez Melón e Isabel Borrego, como curadora de sus hijos»¹². Tiene fecha de 1606. Lo cual nos indica que Ana Muñiz todavía estaba viva en aquellas fechas (1606) y que, al menos desde diez años antes, desde 1596, era viuda de Francisco de Valencia.

En la obra de Montemayor se da a entender que Diana se casó contra su voluntad, con un hombre a quien no quería. Aunque el tema del matrimonio impuesto es habitual en la novela pastoril, no lo es tanto la rebelión contra ello, como señala la investigadora Teresa Ferrer Valls:

Motivo recurrente también en este tipo de obras es el de la rebelión o la queja ante la imposición paterna de marido (en *La Diana* la protagonista es víctima de esta situación), circunstancia que puede conducir a la mujer a elegir el camino de la soledad pastoril (en *El pastor de Filida*, la protagonista elude la imposición paterna acogiéndose al templo de Diana, como hace Dafne en la comedia). Ninguna de ellas, sin embargo, llega a reivindicar el derecho a decidir sobre su propio destino con la fuerza verbal con que lo hará Marcela en el *Quijote* (Ferrer, 1998: 40).

A través de los documentos judiciales, es difícil saber cómo fue el matrimonio de doña Ana Muñiz, puesto que no hubo repudio, divorcio u otra situación análoga. Pero sí que podemos conocer un poco del carácter del marido de la *Diana* de Montemayor, en la vida real Francisco de Valencia Colodro, y en la obra llamado Delio, a través de los documentos que he localizado.

Ya he dado cuenta de la persecución que sufrió Ana Muñiz por parte del concejo de la localidad leonesa de Fuentes de los Oteros, por algunos manejos turbios de dinero de su esposo y del nombramiento indebido por aquel de un juez impuesto por él, pleito que resultó contrario a los intereses de doña Ana. Los actos de su marido, en lo que respecta a este caso, se pueden calificar de ilegales.

Otro procedimiento que se conserva en la Real Chancillería de Valladolid da mayores detalles sobre el carácter de Francisco de Valencia. Se trata de una «Ejecutoria del pleito litigado por el doctor Tobar, fiscal de la Real Chancillería de Valladolid, con Francisco de Valencia Colodro, vecino de Valencia de Don Juan (León), sobre insultos pronunciados contra el duque de Nájera»¹³. Tiene fecha de septiembre de 1577 y, nuevamente, es una ejecutoria, lo cual parece indicar que el pleito principal le resultó desfavorable. La condición del agredido verbalmente –el duque de Nájera, entonces Juan Esteban Manrique de Lara Acuña y Manuel, hijo de doña Luisa de Acuña y Manuel– obliga a que intervenga el fiscal de la Chancillería. La situación debió de ser muy incómoda para su esposa, Ana Muñiz, enfrentado su marido contra la persona más importante de aquellas tierras, el hijo de quien debió de ser su señora en el palacio de Valencia de Don Juan, donde conoció a Jorge de Montemayor, en el año 1554.

¹² Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. ES.47186.ARCHV/9.8.1//REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 2013,56.

¹³ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.ES.47186.ARCHV//REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1355,2.

Por lo que vamos viendo, Francisco de Valencia no tenía la dulzura poética de Montemayor ni sus delicados sentimientos. Y ello se corrobora a través de lo que se dice en la novela. Silvano, el pastor despreciado por Diana, da noticia de Delio y dice sobre este lo siguiente:

Dízenme algunos que le va mal [a Diana], y no me espanto, porque, como sabes, Delio, su esposo, aunqu'es rico de los bienes de fortuna, no lo es de los de naturaleza, que en esto de la disposición ya ves cuán mal le va; pues de otras cosas de que los pastores nos preciamos como son tañer, cantar, luchar, jugar al cayado, bailar con las moças el domingo, parece que Delio no ha nacido para más que mirarlo (Montemayor, [1559] 1981: 31).

Silvano, por tanto, nos señala dos aspectos de Delio, el esposo de Diana, que coinciden con lo que sabemos de Francisco de Valencia Colodro: que «es rico de los bienes de fortuna» y que no le adornan las virtudes cortesanas. Hemos de imaginar, por tanto, como señala Silvano, que era poco sutil y nada aficionado a las artes. En efecto, en los pleitos que vamos viendo aparece como persona con poder económico, pero maldiciente – véase el pleito a que me acabo de referir con el duque de Nájera – y, presumiblemente, poco versado en la cortesanía.

Dicha circunstancia la podemos apreciar a través de otro procedimiento judicial que se conserva en el mismo archivo que los anteriores, la Real Chancillería de Valladolid. Se trata de una «Ejecutoria del pleito litigado por Francisco de Valencia Colodro, vecino de Valencia de Don Juan (León), con López Flores y Pedro de Obelar, vecinos de dicha villa, sobre injurias y golpes dados a Francisco de Valencia»¹⁴. En este caso, el agredido – y así confirma la sentencia – es Francisco de Valencia. Pero resulta alarmante el hecho de que, por segunda vez, se vea envuelto en problemas, en este caso en una reyerta con golpes e injurias.

Lo que está diciendo, por todo ello, Montemayor al comienzo de su obra («casos que verdaderamente han sucedido, aunque van disfrazados debajo de nombres y estilo pastoril») cobra visos de verdad a la luz de los pleitos que vengo señalando. No es por tanto un tópico el repetido *roman à clef* en la novela pastoril. En ocasiones, tiene visos de realidad y, como señala Montemayor, se esconden personas reales debajo de algunos personajes de la obra, entre ellos Sireno (cuya onomástica es un claro guiño a Sannazaro) en el caso de Montemayor, Diana (Ana Muñiz) y Delio (Francisco de Valencia Colodro).

Varios pleitos más nos muestran a un hombre, en el caso de este último, problemático y envuelto en demandas y litigios diversos. Entre ellos, una «Ejecutoria del pleito litigado por Antonia Melón, viuda de Juan Pérez, como curadora de sus hijos, con Francisco de Valencia Colodro, vecino de Valencia de Don Juan (León), sobre propiedad del dinero obtenido en la ejecución de los bienes de los primeros, de los que la parte contraria como acreedora a sus bienes pretende ser preferida en el pago por el

¹⁴ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. ES.47186.ARCHV/9.8.1//REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1466,10.

censo que le deben»¹⁵. O, también, por las deudas acumuladas y no hechas efectivas en vida, una «Ejecutoria del pleito litigado por Gaspar Santos, defensor de los bienes de Francisco de Valencia Colodro, difunto, con Antonio de Valencia, vecino de Valencia de Don Juan (León), sobre ejecución de los bienes dejados por el primero para hacer pago de sus deudas»¹⁶.

Muy probablemente, Sireno encubre al propio Jorge de Montemayor. El origen de la onomástica de dicho personaje lo encontramos en la *Arcadia* de Sannazaro, cuyo protagonista, Sincero, oculta a Jacopo Sannazaro. Montemayor crea el nombre Sireno jugando con el de Sincero, simplemente quitando la letra «c» y cambiando de orden las letras «n» y «r». Y opera de la misma manera: si Sincero encubre a Sannazaro como autor de la *Arcadia*, Sireno encubre, en lógica correspondencia, al autor de la *Diana*, Jorge de Montemayor

La profesora Elizabeth Rhodes cree que Simón Ros, en un poema dedicado a Jorge de Montemayor titulado «Rosenio y Sireno», habla del amor entre Sireno y Diana, «claramente identificando a Montemayor con Sireno, y a Sireno con Diana (el poema se halla al final de la traducción que hizo Montemayor de los *Cantos de Amor*, de Ausiàs March)» (Rhodes, 1983a: 132). Señala Elizabeth Rhodes asimismo que:

Para más evidencia de la relación entre Montemayor y Sireno, es posible decir que lo que se podría llamar «La historia de Diana y Sireno» se presenta una y otra vez en toda la obra poética madura de Montemayor; el poeta vuelve a contar los mismos sucesos -un amor brevemente feliz, una separación, un olvido y gran desengaño- desde varios puntos de vista, incluso el de Diana misma (en la «Égloga tercera»). Por lo tanto, es improbable que Montemayor esté contando otro amor que el suyo en la *Diana*. ¿Qué poeta pasa casi toda la vida poetizando el amor de otro? Eso sería remotamente posible si Montemayor hubiera tenido un solo mecenas para varias obras suyas (a quien hacía falta inflar el ego, representando su vida en literatura), pero no fue así. Montemayor dedicó sus obras a distintas personas en todas partes de la Península e aun en Italia (Rhodes, 1983a: 133).

Delio, como ya he expresado, encubre probablemente a Francisco de Valencia Colodro; y el personaje de Silvano a un posible pretendiente de Ana Muñiz en el palacio de la condesa de Valencia de don Juan, doña Luisa de Acuña.

Hay otro juego de ocultación con un personaje de la obra con mucho menos protagonismo que los anteriores, Duarda. Montemayor cierra su obra con estas palabras, prometiendo una continuación donde los protagonistas principales serían Danteo y su amada Duarda:

Allí fueron todos los desposados con las que bien querían, con gran regozijo y fiesta de todas las ninfas y de la sabia Felicia, a la cual no ayudó poco Sireno con su venida, aunque della se le siguió lo que en la segunda parte deste libro se contará, juntamente con el sucesso del pastor y pastora portuguesa Danteo y Duarda. LAUS DEO (Montemayor, [1559] 1981: 277).

¹⁵ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.ES.47186.ARCHV/9.8.1//REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1572,12 .

¹⁶ Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.ES.47186.ARCHV/9.8.1//REGISTRO DE EJECUTORIAS, CAJA 1739,25.

Montemayor compuso y publicó antes que la *Diana* dos sonetos a Duarda, mujer portuguesa con la que muy probablemente mantuvo el escritor algún tipo de relación amorosa. Hay en ambas composiciones versos muy profundos de declaración de amor como el que dice: «Responde ya, Duarda, al que te adora», acabando el mismo de esta manera: «no vuelva a ver el monte, el río, el prado / do algún tiempo gocé de tu presencia». No tengo muchas dudas de que la Duarda de los dos sonetos y la que aparece en la *Diana* y se anuncia como protagonista de la segunda parte es la misma mujer, una portuguesa de la que estuvo enamorado el escritor. En tal caso, Danteo encubre asimismo a Jorge de Montemayor, nombre formado a partir del famoso poeta italiano, autor de la *Divina Comedia*, de quien toma la onomástica, imitando lo que hace con el nombre de Sireno/Sincero de Jacopo Sannazaro. La pobre presencia de ambos –Danteo y Duarda– en la *Diana* obedece a una causa: hacer una primera presentación de ambos, preparando el protagonismo que ambos deberían de tener en la continuación prometida por el escritor portugués, continuación que, sin embargo, nunca llevó a cabo Jorge de Montemayor, aunque sí el valenciano Gaspar Gil Polo.

6. CONCLUSIONES

Una vez concluido el estudio, creo que podemos establecer las siguientes conclusiones:

1º. El estudio comprueba la certeza de la conocida afirmación de Lope de Vega en la *Dorotea*, al referirse a la Diana de Montemayor como una mujer real que vivió en Valencia de Don Juan, actual provincia de León. Los testimonios la localizan allí todavía cuando, ya anciana, es visitada por el rey Felipe III y la reina Margarita a principios del XVII. Las palabras de Montemayor que abren la obra y con las que se refiere a personas reales «disfrazadas debajo de nombres y estilo pastoril» son, por tanto, ciertas.

2º. No obstante, sitúa equivocadamente –accidental o intencionadamente– el lugar: No se trata de la ciudad de León, por donde pasan los ríos Bernesga y Torío, sino de Valencia de Don Juan, en la actual provincia de León, donde sí encontramos el río Esla. Dicha localidad se encuentra muy cerca de donde situamos a Montemayor en 1554 –Valladolid, a apenas cien kilómetros– y desde donde pudo acudir en visita más o menos larga a la pequeña corte de la condesa Luisa de Acuña y Manuel, familiar de la infanta Juana. Se trata de un ámbito arcádico, de economía ganadera y espacio idealizado por el sayagués literario de Juan del Enzina y de Lope de Rueda.

3º. He localizado diversos documentos de doña Ana Muñiz y de su esposo, Francisco de Valencia Colodro, miembros de familias bien situadas en la localidad, fundador de mayorazgo el primero y con capillas a su nombre en las iglesias del lugar ambos. Recorro, a través de diversos pleitos que he localizado en la Real Chancillería de Valladolid, algunos pasajes de la vida de Francisco de Valencia. A través de ellos, se puede comprobar la certeza de lo que dice de él Montemayor en la novela, donde aparece con el nombre de Delio: que era rico y de comportamiento poco cortés. En efecto, parece ser que tuvo diversos enfrentamientos verbales y físicos con diversos

individuos, entre otros el duque de Nájera, hijo de D^a Luisa de Acuña. Y, también, diversos requerimientos por no pagar deudas, además de algunos abusos a sus vecinos. La imagen de «malcasada» de Diana que aparece en la novela de Montemayor corresponde, por tanto, a la realidad de doña Ana Muñiz, esposa de Francisco de Valencia Colodro.

4º. Concluyo que Diana esconde a Ana Muñiz y que Delio es su esposo, Francisco de Valencia Colodro. Sireno es Montemayor: nombre tomado del Sincero de la novela de Sannazaro, mutando la «n» y la «r» y eliminando la «c». También identifico a Duarda, prometida protagonista de una segunda parte de la obra, con una amante portuguesa de Montemayor a la que dedicó dos sonetos. En tal caso, Montemayor, o Sireno, cambiaría su nombre por el de Danteo (nombre de clara connotación literaria) en una continuación nunca llevada a cabo por el escritor.

BIBLIOGRAFÍA

- Baranda, Nieves (2015): «Nombres aniquilados: publicaciones femeninas y lectores», *Criticón*, 125, 65-77.
- Béhar, R. (2018): *L'onomastique bucolique dans la poésie de Garcilaso de la Vega*, París, Garnier.
- Cayuela, A. (1995): «Las mujeres de Lope: Un seductor en sus dedicatorias», *Edad de Oro*, nº 14, 73-84.
- Cervantes, Miguel de ([1606] 2004): *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Chevalier, M. (1974): «La Diana de Montemayor y su público en la España del siglo XVI», en J.F. Botrel y S. Salaün (eds.), *Creación y público en la literatura española* Valencia, Castalia: 40-55.
- Coduras Bruna, M. (2013): *La antroponimia en los libros de caballerías españoles: el ciclo amadisiano*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Coduras Bruna, M (2015): *Por el nombre se conoce al hombre: Estudios de antroponimia caballeresca*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Cravens, Sydney (1976): *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*, Valencia, Artes Gráficas Soler.
- Damiani, Bruno M. (2013): «Arte y literatura. Elementos pictóricos en *Los siete libros de La Diana*», *ASRI: Arte y Sociedad. Revista de investigación*, nº 2, 1-35.
- Esteva de Llobet, M^o D. (ed.) (2006): *Jorge de Montemayor. Segundo cancionero espiritual. Amberes, 1558*, Kassel, Edition Reichenberger.
- Esteva de Llobet, M^o D. (2009): *Jorge de Montemayor: Vida y obra de un advenedizo portugués en la corte castellana*, Barcelona, PPU.

- Ferrer Valls, T. (1998): «Bucolismo y teatralidad cortesana bajo el reinado de Felipe II», en *Congreso Internacional "Felipe II (1598-1998), Europa dividida, la monarquía católica de Felipe II (Universidad Autónoma de Madrid, 20-23 abril 1998)* Madrid, Parteluz: 133-147 (tomo 4) <https://www.uv.es/Entresiglos/teresa/pdfs/bucolismo.PDF>. (Consultado en junio de 2019).
- García Fernández, T. (1948): *Historia de la villa de Valencia de Don Juan (León) y bosquejo geográfico e histórico del Partido Judicial de Valencia de Don Juan: sus tradiciones, usos y costumbres*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- Géal, F. (2005): «Contribución a una semiología de los personajes. Algunas consideraciones onomásticas acerca de *Los siete libros de la Diana* de Montemayor», en C. Couderc, y B. Pellistrandi, (eds.). (2005) *Por discreto y por amigo. Mélanges offerts à Jean Canavaggio*, Madrid, Casa de Velázquez : 411-430.
- Gómez Bedate, P. (2002): «Felismena y Doña Juana, princesa de Portugal: una hipótesis para los enigmas de la *Diana* de Jorge de Montemayor», *Salina*, 16, 79-90.
- Gonzalo García, R.C. (1996): «Las relaciones de sucesos en las crónicas contemporáneas y en la ficción sentimental: interrelaciones genéricas», en H. Ettinghausen, V. Infantes de Miguel, A. Redondo, M. C. García de Enterría (eds.) (1996) *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750: Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995)*, [Alcalá de Henares], Publications de la Sorbonne /Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá: 187-202.
- Honda, S. (2000): «Sobre las bases ideológicas de Jorge de Montemayor», *Cuadernos Canela*, 12, 19-42.
- Iventosch, H. (1975): *Los nombres bucólicos en Sannazaro y la pastoral española. Ensayo sobre el sentido de la bucólica en el Renacimiento*, Madrid. Castalia.
- Jurado, A. (2001): *La imprenta y el libro en España: desde los inicios hasta el principio de las actuales técnicas: las artes gráficas en el umbral del siglo XXI*, Madrid, Comunicación Gráfica.
- Marín Pina, M^a Carmen (1990): «El personaje y la retórica del nombre propio en los libros de caballerías españoles», *Tropelías*, 1, 165-175.
- Maurizi, F. (2001): «Acerca de la *Diana* de Montemayor», en C. Strosetzki (ed.) (2001) *Actas de V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro. Münster 1999*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert: 899-904.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1962): *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- Montero, J. (ed.) (1996): *Jorge de Montemayor. Los siete Libros de la Diana*, Barcelona, Crítica.
- Montemayor, Jorge de ([1559] 1981): *Los siete libros de la Diana*, Madrid, Editora Nacional.
- Morales Muñoz, D.C. (2009-2013): «Acuña y Portugal, Enrique de. Conde de Valencia de Don Juan» en *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/45284/enrique-de-acuna-y-portugal> (Consultado en junio de 2019).

- Navarro Durán, Rosa (2017): «El Retrato de la *Lozana andaluza*, una novela en clave», *Beoiberística*, vol. I, n.º 1, 65-80.
- Navarro Durán, Rosa (2018): *La Lozana andaluza, un retrato en clave*, Madrid, Renacimiento.
- Rallo, Asunción (1999): «Montemayor, entre *romance* y novela: hibridismo de géneros y experimentación narrativa en *La Diana*», en J. Canavaggio (ed.) (1999) *La invención de la novela. Seminario hispano-francés organizado por la Casa de Velázquez (noviembre 1992-junio 1993)*, Madrid, Casa de Velázquez: 129-158.
- Rhodes, E. (1983a): «Introducción a la «*Historia de Alcida y Silvano*» de Jorge de Montemayor», *Dicenda*, 2, 121-134.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/introduccion-a-la-historia-de-alcida-y-silvano-de-jorge-de-montemayor/html/17227220-4f0d-11e0-8778-00163ebf5e63_4.html. (Consultado en junio de 2019).
- Rhodes, E. (1983b): «Edición de *La historia de Alcida y Silvano* de Jorge de Montemayor», *Dicenda*, 2, 201-236.
- Roig, A (1978): «¿Quiénes fueron Salicio y Nemoroso?». *Criticón*, 4, 1-36.
- Roig, S. (1993): «Correlaciones entre Sá de Miranda y Garcilaso de la Vega», *AISO. Actas III*, 475-486.
- Salazar y Castro, L. de (1694-1697): *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real, 181-187 del libro VIII.
- Subirats, J., (1968), «*La Diana* de Montemayor roman à clef», en VV.AA (1968) *Etudes Iberiques et Latino-américaines*, París, Publications de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de Poitiers, Presses Universitaires de France: 105-118.
- Torres, E. (2008): «La corte literaria de doña *Juana de Austria (1554-1559)*», en J. Martínez Millán y M^a. P. Marçal Lourenço (eds.) (2008) *Las relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa. Las Casas de las reinas*, Madrid, Ediciones Polifemo: 919-971 del vol. 2.
- Torres, E. (2012): «Jorge de Montemayor: un heterodoxo al servicio de la monarquía hispánica», en J. Martínez Millán y M. Rivero (eds.) (2012) *La Corte en Europa. Política y Religión (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Ediciones Polifemo: 1329-1373 del vol 2.
- Torres, E. (2013): «*El Abencerraje*: una lección de virtud en los albores del confesionalismo filipino», *Revista de Literatura*, 149, 43-72.
- Vaquero Serrano, M^a. C. (2011): «La fecha de muerte de Beatriz de Sá, la más que posible Elisa de Garcilaso», *LEMIR*, 235-244.
- Vega, Lope de ([1632] 1980): *La Dorotea*, Madrid, Castalia.